

EN HOMENAJE Y RECUERDO A JOAN CODERCH (1930-2025)

LA SOLEDAD DEL CORREDOR DE FONDO, QUE EN LA ÚLTIMA CURVA
ENCONTRÓ UN NUEVO SENTIDO Y COMPAÑEROS

Alejandro Ávila Espada

Ágora Relacional, Madrid

La imagen que abre este recuerdo y reconocimiento recoge el momento en el que Joan Coderch, con sesenta años, en 1990, culmina el maratón que había estado acostumbrado a correr casi toda su vida. Joan era un corredor de fondo, y a esa marcha segura y prolongada nos tenía acostumbrados desde hacía muchos años. Corría como atleta, sostenía la marcha regularmente como profesional y profesor. Era incansable, pero a la vez era consciente de sus fuerzas. No alentaba esfuerzos inalcanzables, pero esperaba las condiciones que hacían viable dar un nuevo paso.

Aunque creo que no le conocí en persona hasta 2009, había leído sus contribuciones desde hacía casi tres décadas antes de ese momento. Sus obras "clásicas" eran manuales de referencia en todos los ámbitos, pues en el ámbito español eran casi joyas únicas. Me refiero a "Psiquiatría Dinámica" (1975) y a "Teoría y Técnica de la Psicoterapia Psicoanalítica" (1987).

La primera fue elaborada desde su estancia junto a Ramón Sarró, que ocupaba la cátedra de Psiquiatría de la Universidad de Barcelona. La segunda, ya cuando su epicentro era la *Sociedad Española de Psicoanálisis*. Sus ambiciones nunca giraron esencialmente en torno a la carrera universitaria, ni en torno a la política de las asociaciones psicoanalíticas. Ocupó los lugares que le tocó ocupar, no hizo bandera de ellos. Aportó y siguió. Al final de esa etapa, que podríamos llamar “clásica”, escribió “La Interpretación en Psicoanálisis” (1995).

Cuando se sintió más libre, tomó otros caminos. Se aprecia ya claramente en su obra “La Relación Paciente - Terapeuta. El campo del psicoanálisis y la psicoterapia psicoanalítica” (2001), seguida de “Pluralidad y Diálogo en Psicoanálisis” (2006). En ambas encontramos ya otro Coderch, que se dirige al mundo clínico con una mirada relacional implícita, pero clara.

Cuando le invitamos en 2009 a acudir a las Primeras Jornadas de Psicoanálisis Relacional, que celebramos en histórico sitio del Palacio-Castillo de Magalia, en Las Navas del Marqués (Ávila), se abrió la puerta a un nuevo recorrido de pensamiento y transmisión, que no cesó de fluir hasta que su disponibilidad para el pensamiento y la clínica alcanzaron su límite. Como fue, afortunadamente, un recorrido largo, nos legó muchas obras: “La práctica de la psicoterapia relacional. El modelo interactivo en el campo del psicoanálisis” (2010); “Interacción, Realidad y Cambio Psíquico. La práctica de la psicoterapia relacional-II” (2012); “Avances en Psicoanálisis Relacional. Nuevos Campos de Exploración para el Psicoanálisis” (2014); “Emoción y Relaciones Humanas. El Psicoanálisis relacional como terapéutica social” (con Alejandra Plaza, 2016); “Las experiencias terapéuticas en el proceso psicoanalítico. Un estudio del cambio psíquico desde la teoría de los sistemas intersubjetivos, no lineales y dinámicos (con varios colaboradores, 2018); y culminó esa etapa con una reflexiva y valiente autobiografía: “Esbozo de autobiografía. Memoria de las experiencias que han dado sentido a mi vida” (2020). En el ínterin de ese periodo, y coherente con su giro paradigmático, revisó una nueva edición de su primera obra “Psiquiatría Dinámica” corrigiendo las ideas con las que ya no se identificaba.

No es este el lugar para resumir sus ideas. Tuvimos – en Ágora Relacional- el privilegio de ser sus editores en esta segunda etapa, y le sentimos disfrutar con cada obra, con la ilusión de un joven escritor que ve reconocidas sus creaciones y esfuerzos. Entre 2009 y hasta 2020 nos visitó numerosas veces, nos aportó su maestría, enriqueció nuestros debates y los intercambios con grandes pensadores del psicoanálisis Relacional (entre ellos Robert Stolorow, Donna Orange) y contribuyó con magníficos trabajos que han sido publicados en nuestra e-revista *Clínica e Investigación Relacional*. Nos permitió ser sus compañeros de su viaje intelectual.

Como él nos dijo, cuando alguna vez en la última etapa le preguntamos cómo estaba, “*Las tuberías de una casa no mejoran con el tiempo*”. Es cierto, pero qué buen canal de conocimiento fue. Este período 2024-25 se ha llevado a la memoria grandes personas, entre ellas a Donna Orange y a Joan Coderch. Evocamos su conexión mutua y los gratos momentos vividos juntos con una imagen de la venida de ambos a Madrid en 2015, hace solo 10 años, cuando aún ambos disfrutaban plenamente de su magisterio, su experiencia clínica, su interrogación ética, y su apertura a revisarlo todo. En esta imagen del momento compartido con ellos en el “Prada a tope” de Madrid permanece la esencia de su vitalidad. Ambos siguen vivos, porque su huella y su palabra permanecen, y así será mientras sean leídos. No se los pierdan.



De izquierda a derecha: Donna Orange, Rosa Domínguez, Alejandro Ávila, Joan Coderch (Madrid, 2015)

ALGUNOS ENLACES

- [Dossier sobre Joan Coderch](#)
- [Principales publicaciones de Joan Coderch](#)
- [Entrevista a Joan Coderch para la sección "Voces relacionales" de IARPP \(2017\) realizada por Neri Daurella y Francesc Sáinz](#)

Cita bibliográfica / Reference citation: Ávila Espada, A. (2025). La soledad del corredor de fondo, que en la última curva encontró un nuevo sentido y compañeros. *Clínica e Investigación Relacional*, 19 (2): 570-573. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.info] DOI: 10.21110/19882939.2025.190226